

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XI

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERNÁNDEZ DEL CAMPO, 16
BILBAO, 4 DE JUNIO DE 1904

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á Facunda, B. de Vizcaya, y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 498

NUEVA ORIENTACIÓN

Nos enorgullecemos de nuestras conquistas, y muchas veces nos enorgullecemos sin motivo bastante para ello. Las hacemos nuestras, creemos haberlas conseguido por nuestro esfuerzo, haberlas arrancado al Gobierno por nuestra presión, por nuestro entusiasmo, por nuestras repetidas protestas, y frecuentemente nos equivocamos. Son á veces el hueso arrojado por los Gobiernos á las clases proletarias para tenerlas quietas mientras se ocupan de roerle. Y esta actitud de orgullosa fiereza nos impide ver la realidad de las cosas y juzgar bien de la utilidad de nuestras leyes protectoras del trabajador.

Ejemplo de todo esto es lo que sucede con la Ley de Accidentes del trabajo, promulgada por el eminente sociólogo de «El Sitio», señor don Eduardo Dato. Para muchos, para casi todos nuestros amigos esta Ley fué una victoria enorme de las clases trabajadoras de España y del Partido Socialista Obrero; un triunfo indiscutible del tesón en la protesta y en las solicitudes de los obreros. Sin negar en absoluto la eficacia de las reclamaciones obreras, justamente alarmadas por la preterición de que eran objeto, comparadas con lo que en otros países más adelantados sucedía; sin descontar por completo la presión ejercida en el Gobierno por las peticiones cada día más expresivas y hasta amenazadoras de los obreros, expresadas en mitins y asambleas, lo cierto es que todo esto no hubiera dado el resultado tan ansiosamente deseado, si otra influencia no hubiera ayudado poderosamente los anhelos del Partido Obrero.

No fué esta influencia de índole política; no fué tampoco de carácter esencialmente altruista que buscara el bien por el bien mismo, sin otra aspiración que la de un humanitarismo siempre loable; fué al contrario, un organismo en que el interés, el amor al negocio, la esperanza de fructíferos dividendos, era todo, y la salud y la vida del obrero, su propio bienestar, cantidad despreciable y sin valor alguno en la combinación preparada.

Sin las Compañías de Seguros nacionales y extranjeras, la Ley de Accidentes del Trabajo no existiría. Y ha sido la intervención de este elemento extraño y perjudicial en la confección y promulgación de la Ley, lo que ha hecho, ésta á tan defectuosa y tan inútil para la satisfacción de la necesidad de asistencia y protección del obrero, que muchas veces están pidiendo su reforma ó su desaparición. Se ha reformado ya una vez; se reformará todavía muchas otras; pero la reforma esencial, la reforma fundamental sería la desaparición del art. 12, que autoriza á los patronos para que, en las obligaciones dependientes de su responsabilidad por accidentes de sus obreros, puedan ser sustituidos por las Compañías Aseguradoras debidamente constituidas.

Es este un privilegio que supieron obtener las Compañías de Seguros con cuya colaboración eficaz se hizo la Ley, sacando de ésta el jugo más sabroso sin pensar en que de este modo quedaba por completo olvidado el fin salvador de la disposición, que no puede ser otro que el de evitar los accidentes

propios del trabajo, reduciéndolos al minimum.

No quiere la Ley, no puede querer tampoco el Partido Obrero crear un ejército inmenso de cojos, de mancos, de lisiados, cuya única ocupación sea la de extender la mano para recoger la limosna indecorosa del transeunte; no puede querer tampoco el triste espectáculo de la mujer viuda y de los hijos desamparados, ni que el dolor, la atrición de las carnes y el crujir de huesos sean la esperanza del trabajador y el producto maldito del trabajo imprevisor. Quiere, por el contrario, al obrero, sano, fuerte, robusto y alegre; á la mujer contenta en el amor y la compañía del esposo y á los hijos del matrimonio confiados y gozosos en sus juegos infantiles; no aspira á suprimir el dolor, porque el dolor es inherente á la naturaleza humana, pero sí confía en disminuirle por la previsión y por la organización del trabajo fuera de los moldes de codicia y lucro que informan la actual industria.

Para conseguir esto, hizo la Ley, y lo hubiera logrado, si los ratones mercantiles no se hubieran metido entre sus hojas, imposibilitando por completo sus buenos deseos. La Ley establece en sus arts. 6.º, 7.º, 8.º y 9.º, las Juntas técnicas, encargadas de inspeccionar los trabajos, reglamentarlos, ordenarlos, determinar los aparatos que han de usarse en evitación de los riesgos y peligros industriales, y la R. O. de 2 de Agosto de 1900 señala los mecanismos necesarios en cada caso para evitar el riesgo á los obreros en todo género de trabajos.

Todo esto es letra muerta; nada de esto existe por culpa de las Compañías aseguradoras que se ponen á cubierto de este aumento de riesgo gravando la póliza del seguro, impidiendo que el patrono ó el industrial garanticen la vida del obrero con el uso de mecanismos especiales para cada caso.

Si los patronos fueran directamente los responsables de los accidentes, procurarían adoptar los aparatos recomendados por la ciencia para evitarlos con tal de no recargar con el importe de las indemnizaciones los gastos de explotación industrial: como su responsabilidad es aceptada por las Compañías, los patronos cumplen con pagar la póliza, y al obrero, que le parta un rayo.

Así la Ley, en vez de ser el mejor recurso del obrero, es, por incumplimiento de la misma y por arte de las Compañías de Seguros, la hoja de parra con que encubren muchas gentes sus desnudeces morales. Los obreros no deben consentir esto, pidiendo en todas ocasiones su cumplimiento y su reforma más substancial: la desaparición del artículo que autoriza á las Compañías de Seguros para sustituir en su responsabilidad á los patronos. Entre éstos y los obreros no debe haber ningún intermediario que en nombre de la Ley, comercie con la sangre de las víctimas del trabajo.

GERARDO G. REVILLA.

(Se continuará.)

La mujer ha sido talmente abandonada por el Código, que el cura ha venido con habilidad á consolarla en el hogar, á fascinarla y apoderarse de sus hijos.

VIVIANI.

¡CAÍN...!

Cain es avariento, Cain explota así que la ocasión se le presenta: el ajeno dolor toma á chacota porque el estrago del placer le embota el alma de reptil, torpe y violenta.

A Cain no le bastan las mujeres. á quienes esclaviza en los talleres; á los niños también explota y roba los goces de la infancia y crecimiento; el alma de Cain, es alma loba que nunca ha estremecido el sentimiento.

Y para que á Cain no le moleste la turba hambrienta, como inmunda peste, tiene la fuerza armada del Gobierno, que mantiene candente nuestro infierno y ¡ay! triste del condenado que proteste!

Mas ya Cain, que cual corsario errante, no tiene más amor que el capital, ya de la China hasta en lo más distante pretende á cañonazos, arrogante, implantar su sistema antisocial.

¡Dejad pasar al monstruo, cuyas fauces aspiran engullir la humanidad...!
¡Dejad pasar al monstruo hacia el abismo!
¡Laboremos la ley del Socialismo,
que es la ley del amor, de la equidad!

V. MARTÍNEZ PIQUER.

ESTO SE VA

Carta á Tomás.

Querido amigo: Me entristece á veces y á veces me alegra, la feroz persecución que se lleva á cabo en toda la Península, contra los hombres de ideales democráticos.

Siento pena al pensar las amarguras, los sufrimientos, las penalidades de las víctimas de esa persecución; pero me alegro, considerando que, si las resoluciones enérgicas se adoptan solamente en casos extremos, los bienquistos con el actual estado de cosas, á juzgar por sus imponderables barrabasadas, deben hallarse persuadidos de que esto se va. No esta mal que así lo comprendan.

Porque, en efecto, esto se va sin remedio, Dirige la vista á cualquiera parte, y verás que los encargados de sostener el presente régimen de privilegios y desigualdades, no pueden resistir ya el arrollador empuje de quienes aprietan hacia otro de armonía, de igualdad, de justicia, de paz. Han perdido aquellos la fuerza persuasiva, y «para ir tirando», apelan á la otra... á la que no es la de la razón.

¿Y qué van á hacer, careciendo de prestigio, lo mismo en política que en materia económica y religiosa, cuando á sus teorías se las niega valor, ó se las destruye con argumentos irrefutables, sino echar mano al único asidero que les queda: el de la imposición, que no les durará, que no les puede durar mucho?

Fijate en las elecciones y observarás que el aldeano, el obrero, el empleado, no emiten por voluntad espontánea el sufragio á favor del candidato representante de la tradición. Le votan obligados por la amenaza de ser lanzados del caserío, del taller, de la fábrica, del escritorio... Algunos le ceden su voto por dinero ó por promesa; por el soborno, en fin.

De su fracaso en las teorías de armonizar el capital y el trabajo, no hay por qué hablar.

Mejor que las palabras, dan testimonio los hechos, y mira si hay frecuentes y tesonudas huelgas.

Y en materia religiosa es patente su decadencia. Si examinas las gentes con un poco detenimiento, advertirás, desde luego, que un número inmenso no se acerca siquiera á las iglesias; que entre los que van á ellas, unos lo hacen por el bien parecer, otros porque conviene á sus fines particulares, éstos por no indisponerse con tal ó cual, y aquellos por rutina, inconscientemente. Contadas serán las personas que encuentres creyentes por convicción.

Es más. Los doctores á cuyo cargo está el sostenimiento y propagación de las doctrinas religiosas, estoy por asegurar que ninguna fe tienen en su virtualidad. Y me atengo á los hechos. Cientos, miles de oradores ocupan la cátedra del Espíritu Santo, sin que nadie oponga cortapisas á sus prédicas. Cuanto quieren y como quieren exponen libremente, y, sin embargo, tienen miedo á las propagandas de sus contrarios. Anatematizan á escritores y oradores, prohíben lecturas, forman ligas, oponen obstáculos mil á la exposición de las ideas antirreligiosas, dejando así al descubierto, claramente, un temor de perder adictos, que no podrían experimentar si estuvieran seguros de ser verdaderamente inquestionables sus doctrinas.

¿Tememos los socialistas se discutan las teorías del Colectivismo? De ninguna manera. Al contrario, tenemos grande interés en que se estudien, que se analicen, que se discutan. Y es porque tenemos verdadera fe de estar en lo cierto; porque confiamos ciegamente en que cuanto más se ocupen del análisis, de la discusión, de la crítica de nuestros principios, más han de ser también nuestros partidarios. ¡Si basta casi para ser socialista conocer el Colectivismo!

Sino cómo explicar el desarrollo alcanzado por el Socialismo en tan corto plazo, que ya pujante y gallardo amenaza invadirlo todo, apoderándose de las voluntades? Sí, Tomás, un poco más de tiempo, unos empujones más, y al avío.

Al menos, así lo cree y desea tu amigo

BAUTISTA.

AGUAS PARA BILBAO

Se acerca el momento de resolver el tan traído y llevado problema de abastecer á Bilbao de abundantes aguas para todos los usos necesarios.

Desgraciadamente, cuando de intereses públicos se trata, van ligados á ellos otros particulares, y, por consecuencia de ello, diviéndose los pareceres y menudean los argumentos en pro y en contra de tal ó cual solución, entre el abastecimiento á la población de aguas potables ó del río, y, más tarde, entre tal ó cual proyecto, llegándose, casi siempre, al más perjudicial apasionamiento que, en definitiva, sólo viene á perjudicar al interés público.

La minoría socialista, que tiene dadas innumerables pruebas de sentido práctico y de independencia para la resolución de esta clase de asuntos, tiene ya estudiado éste, y formado respecto del mismo su composición de lugar. Su acuerdo es unánime, y no ocurre en ella lo que en la minoría republicana—tan disciplinada para el reparto de varas con los

neos,—que mientras unos se declaran partidarios de surtir a la población de agua potable para todos los usos, los otros estiman que debe sólo atenderse a surtirle en abundancia de las del río.

Nosotros, los socialistas, nos inclinamos a la traída de aguas potables en abundancia, antes que utilizar las del río; pero la traída de las primeras oscila su coste, aproximadamente, según los distintos proyectos, el más económico, ó sea el de don Luis Echevarría, en unos 8.000.000 de pesetas, y el más elevado, ó sea el de las aguas del Cerueja, en 16.000.000.

Esto no es factible que lo realice Bilbao, dada su situación económica, sin tener en cuenta otro orden de consideraciones, muy atendibles, y sin fijarnos en que tiene suficientes aguas potables, pues que se dan las sobrantes mezcladas con las del río para todos los demás usos industriales, públicos y domésticos.

No obstante, hay que examinar otro aspecto de la cuestión. La falta de presión en las aguas potables y del río, almacenadas en los depósitos de Miraflores y elevadas por las máquinas de la isla de San Cristóbal, hace que más de 4.000 habitaciones se hallen completamente indotadas de este indispensable servicio, con gran detrimento de la salud pública, y que, por lo tanto, no consumiendo ese líquido, resulta que por el momento haya bastante agua potable. Si la presión debida, si un depósito construido en mayor elevación les permitiera consumirla, cubriría ésta las actuales necesidades, pero no las de mañana.

Y no ocurre lo propio con las del río, pues que obviadas las dificultades indicadas, entre la parte alta de la población y el Ensanche, habrían de consumirse, por lo menos, 10.000 metros cúbicos más al día, por término medio, que los que se consumen en la actualidad, y como de esta cantidad de agua no disponemos, la deducción es que hay que adquirirla, no sólo para llenar las necesidades del momento, sino también en proporción elevada, para las contingencias del porvenir.

Hay, pues, necesidad de aguas en Bilbao. Esto es indudable. Nadie puede negarlo. Hasta los que han hecho tal afirmación en la última sesión municipal, acabaron abogando por una abundante traída de aguas potables. Y véase qué mal se compagina decir primero que no hacen falta aguas, y más tarde se inclinan a traerlas por el lado y forma más costosos, pretendiendo que el erario municipal invierta para ello la respetable cantidad de dieciséis millones.

Falta estudiar ahora si las aguas del río, que resultan las más económicas, puesto que el proyecto de mayor coste no excede de tres millones de pesetas, resuelve la situación de las aguas en la villa, mirándolo bajo el punto de vista higiénico, pues que del económico no cabe género alguno de duda, y si no compárense las cifras que van citadas.

Es innegable que lo que es bueno no hay que hacerlo ser, por cuanto que ya lo es, y cierto también que cuando un cuerpo, sea sólido ó líquido, se halla formado de componentes buenos y malos, se puede, haciendo desaparecer los últimos, utilizar los primeros, los buenos.

Sencillamente esto ocurre con las aguas. La ciencia, incansable con sus múltiples aplicaciones, ha logrado que las aguas, aun las de peor condición, puedan ser, después de purificadas, utilizadas sin reparo alguno.

Patentes ejemplos tenemos de ello. Y éstos no nos los dan pueblos rutinarios y atrasados, al beber las aguas de río, sino que nos los dan los que marchan en primera fila en el mundo civilizado, como Londres, París, Berlín, Zurich, San Petersburgo, Liverpool, Budapest, La Haya, Amsterdam, Rotterdam, Breslau, Amberes, y... un sinnúmero de ellos que sería prolijo enumerar.

¿Habrà alguien que arguya que los hombres de ciencia en aquellos pueblos, no sepan lo que se traen entre manos?

Creo que no, y, á mi juicio, queda suficientemente demostrado que se debe abandonar, en primer lugar por caro, y después por innecesario, todo proyecto de traída de aguas potables, y decidimos á utilizar en abundancia las del río, elevándolas á grandes depósitos colocados á suficiente altura para que la presión de ellas permita lleguen á toda la población, después de perfectamente preparadas á toda clase de consumo.

Hay mucha diferencia en gastar 2 ó 3 millones de pesetas, á gastar de 9 á 16, cuando con una cantidad, como con la otra, igualmente atendemos á cubrir una necesidad.

La filosofía de los hipócritas es inútil y consiste en desacreditar á los que son sinceros y útiles.

JEANFER.

LA HUELGA DE PANADEROS

Continúa en igual estado. Los obreros se mantienen firmes, y cada día aumentan sus esperanzas en un próximo triunfo.

Los patronos han mandado salir á varios *esquiróls*, armados de revólveres y navajas, para conseguir que el conflicto se agrave, y dar ocasión de intervenir á la fuerza armada. Los huelguistas, obrando con muy buen criterio, ordenan á los municipales que desarmen á los *valientes*.

Los compañeros de Logroño les han enviado 25 pesetas, 200 los de San Sebastián, y 30 los de Vitoria, ofreciéndoles mandar más cantidades la semana que viene.

Mal debe ir la huelga para los patronos cuando el domingo publicaron un artículo diciendo que no quieren tratos con los huelguistas, *pero que si piden trabajo, se lo darán*.

El martes escribieron cartas á algunos huelguistas, invitándoles á trabajar y ofreciendo remuneración elevadísima; han escrito á Pamplona, á Santander, á Zaragoza y á otros sitios, diciendo que la huelga se ha terminado. Por cierto, que los obreros que vinieron engañados, al saber por boca de sus compañeros que la huelga continuaba, rehusaron trabajar y se fueron á sus pueblos.

El sábado fueron repartidas 3.000 pesetas entre los huelguistas.

La igualdad de las razas humanas

Carlos Richet sostiene en uno de los últimos números de la *Revue*, la tesis de la desigualdad de las razas humanas.

El célebre fisiólogo presenta á los rusos como los campeones de la raza blanca, defendiendo la civilización contra los amarillos, cuya sola naturaleza condenaría á la inferioridad. El triunfo del Japón sería fatal á la humanidad entera, que no puede progresar, sino bajo la hegemonía de los privilegiados de la naturaleza, de los blancos.

Juan Finot le responde en un notabilísimo estudio que puede resumirse en aquellas hermosas palabras del gran naturalista francés Lamarck, predecesor de Darwin: «La naturaleza no ha formado ni clase, ni orden, ni familia, ni género, ni especies constantes, sino solamente individuos.»

No son las razas ni superiores ni inferiores por naturaleza, antes bien, son todas formadas por su medio, cuya influencia se prosigue en el censo de las generaciones.

Cambiando el medio, cambian asimismo las razas.

A este respecto, el autor cita algunos ejemplos interesantes. Los viajeros se admiran de ver cómo los niños negros, nacidos de padres que gocen de una cierta libertad, acaban en un país civilizado, por parecerse á los blancos.

Los árabes de tez clara se van volviendo cada vez más oscuros á medida que se avanza hacia el Sur, á la Meca; pierden los soberbios rasgos de los beduinos y se asemejan á los negros.

Un ejemplo sorprendente de modificación del tipo humano bajo la influencia del medio, nos lo proporcionan los americanos. Según el sabio Bruner-Rey, su piel adquiere un color limoso como la del piel-roja, su cabellera se alisa, y se alargan su cuello y sus extremidades, de tal suerte que los negociantes franceses é ingleses se ven obligados á fabricar para la América del Norte guantes especiales, para dedos muy prolongados. Y notemos que todos estos rasgos caracterizan precisamente á los pieles-rojas aborígenes. Bruner-Rey afirma que desde la segunda generación el yanke se aproxima al piel-roja. Carpenter cree que acabará por parecersele enteramente, sin la afluencia continua de sangre extranjera.

Admiten muchos sabios la variabilidad de los diversos caracteres que hemos señalado, sin sacar, empero, consecuencias lógicas de esta variabilidad: creen que hay cierta clase de caracteres que pertenecen á cada raza y la peculiarizan. De ahí los criterios que les permiten distinguir las razas en superiores é inferiores. Ninguno de estos criterios es más corriente que el basado sobre el índice cefálico. Según la mencionada tesis, los cráneos largos, *dolicocefalos*, asegurarían la superioridad; los cráneos anchos, *braquicefalos*, caracterizarían, por el contrario, las razas condenadas por la misma naturaleza á la inferioridad y la sujeción.

Examinemos esto á la luz de los hechos. Los cráneos más anchos se encuentran en pueblos muy atrasados, como los lapones, los ostiacos, los tártaros, etc.

Prueba de la teoría—se dirá.

... Pero también se hallan en los pueblos que han alcanzado un alto grado de cultura, como los franceses, italianos y walones.

Además, la forma de la cabeza se modifica con las circunstancias, lo mismo que los demás elementos del cuerpo humano.

Los estudios de diferentes cabezas demuestran que las de las gentes instruidas, dedicadas á las ciencias y á las letras son más voluminosas que las de los hombres entregados desde su infancia á los trabajos manuales. La cabeza adquiere mayor volumen cuando se la hace trabajar.

El Dr. Broca, después de haber estudiado en París los cráneos de los internos y enfermeros del hospital de Bicêtre, afirma que los internos tienen la cabeza más grande. «La educación que han recibido ha hecho funcionar su cerebro y favorecido su desarrollo.»

El sabio diputado socialista italiano Enrique Ferri llega, en su trabajo *El Homicidio*, á las mismas conclusiones, comparando las cabezas de estudiantes y soldados.

Esto aparte, las llamadas razas inferiores son tan capaces como las otras de asimilarse nuestra civilización.

Los negros de la América del Norte, nos lo prueban suficientemente. Hace cincuenta años no poseían ni 100 hectáreas de tierra. Hoy el número de propietarios negros asciende á 130.000. Más de la mitad saben leer y escribir. Tienen 800 médicos, 30.000 maestros, 450 diarios y revistas, y educadores del valor del célebre Booker Washington.

Los sabios, los escritores, los artistas que se han dedicado á estudiar y comprender á los representantes de esas razas *soi disant* inferiores, se admiran de encontrarlas superiores á nosotros en muchos aspectos y aptitudes.

No es, por lo tanto, razonable, condenar, en nombre de una inferioridad original, á porción alguna de la humanidad, sino colocarlas á todas en circunstancias tales, que puedan elevarse hasta nosotros y aun rebasar nuestro nivel actual hasta llegar á la civilización verdadera.

GERTRUDIS DE BROUCKÈRE.

CRÓNICA

A la cárcel, no

A la cárcel, escribía yo, en la duda de que me echase mano la policía. Pues no, á la cárcel no. No me han atrapado los sabuesos, y el arreglar mi catre carcelero ha sido inútil. Después de una porción de peripecias pasé la frontera con más fortuna que Maura y me dije: ¡adiós, ocho años de presidio! Y ni un mequino *Te Deum* á mi llegada á Bayona, ni una corrida de toros en mi honor! Se conoce que no llego á rey.

Por lo pronto, *La Gaceta del Norte* anunció todo gozosa mi ingreso en Larrinaga. Otra vez será. La policía, por su parte, ha practicado activas pesquisas, sin duda para enmendar la plancha de *La Gaceta*. Polizontes, poetas marianos, curas y militares pueden pasar á recoger un corte que deje allá en Hendaya, al pasar el puente internacional.

**

Murallas

Las murallas opuestas á la libre expansión del pensamiento, lo acocinan, lo arrugan, lo enferman. Otro tanto sucede con las ciudades. Es Bayona, una población vergonzosamente acurrucada entre murallas militares, á semejanza de Pamplona. Muchas de sus calles no alcanzan la anchura de mis brazos, y son sombrías y torcidas. Ah, pero las afueras son como las afueras del pensamiento, esas que nos dan nueva savia y una alegría sana y luchadora: Dando espalda á los viejos torreones, se abre á la vista un espectáculo grandioso, de vegetación, de fecundidad, de esperanza.

Pero á las murallas militares suceden otras, las religiosas. Allá junto al velódromo, bajo un magnífico arbolado, se ve una cruz, después otra. En el sitio en que se encuentra una de ellas degollaron los vascos á San León. ¡Qué brutos debieron ser mis antepasados! Y es fama que la cabeza del mártir vino á parar á más de cien metros, donde no bien cayó surgió un rico manantial, que se halla cerca de un lavadero, exposición permanente de las más formidables pantorrillas. Allí suelen acudir nutridas peregrinaciones, y los mercachifles de la religión sacan muy buenos dineros vendiendo frascos de agua á cincuenta céntimos uno. Yo la he bebido de balde, y se la debo al santo.

**

En verdad, si brutos fueron mis antepasados, doblemente lo son mis contemporáneos, los vascos que hoy siguen creyendo en tan descomunales paparruchas, eternizadas por un clero voraz, que en lo de levantar murallas al cerebro deja muy pequeñitos á sus amigos los militares. Y aún estoy por decir que los vascos de entonces no hicieron del todo mal descabezando á San León: así tenemos manantial, y así bebo yo agua.

**

Mr. Loubet y Mr. Sarto

Menuda chilla ha producido en Francia el texto de la necia protesta papal, revelado por *L'Humanité*. Pío X sigue impoliticamente la política de León XIII. El Vaticano no limita su labor á la dirección religiosa, espiritual, sino que como de costumbre, se inmiscuye en la vida de los pueblos, y entércese en la divertida reivindicación del poder temporal. ¡Chochees de la Iglesia!

Espero — dice Hubbard — que el gobierno anticlerical de Combes aprovechará la ocasión que le ofrece el imprudente manifiesto del señor Sarto, presidente de la Sociedad de resistencia universal católica. Secularizar al papa y su papel en Francia, romper con el papado, declarar netamente al mundo que Francia no es una persona moral oficialmente católica: he ahí la verdadera obra de laización, sin rodeos inútiles. Llegó la hora de traducir en hechos esta doctrina profesada por la inmensa mayoría de los republicanos sinceros: que el Papado no es otra cosa que el Supremo Consejo administrativo de una asociación religiosa internacional, de un sindicato religioso universal que debe ser sometido al derecho común, en virtud de la ley de 1901 sobre las asociaciones, religiosas ó no. La primera de todas las congregaciones á la cual es preciso aplicar dicha ley, es la congregación de los cardenales romanos. Los arzobispos y los cardenales no son sino jefes de partido, y los jefes de partido deben ser subvencionados por sus correligionarios; en modo alguno su función debe considerarse como un anejo al presupuesto nacional; en modo alguno debemos nosotros contribuir forzosamente al sostenimiento, á la propaganda de una religión que no es la nuestra, caso de tener alguna.

«Solo hay una réplica que dar — termina Hubbard — á la medioeval protesta del señor Sarto, jefe del partido internacional católico: y es llamar al embajador que anualmente humilla la bandera francesa ante la pantufla del Vaticano.»

Los deseos del notable escritor se han cumplido. M. Visard ha sido llamado á París. El Vaticano queda sin embajador francés, y esto se considera como señal de ruptura. Cuando menos es la primera parte del objeto que persiguen los demócratas; mañana será la supresión del presupuesto del culto, luego la denuncia del Concordato, por último la separación de la Iglesia y el Estado, instituciones que de los modernos tiempos son en el fondo irreconciliables, y es bueno que lo sean de veras: así, dividiéndose, destruyendo sus mutuos lazos, se debilitan los viejos sostenes del capitalismo, se agrieta el régimen burgués.

Los individuos del clero tiemblan ante la idea de que pueda faltarles el comedero nacional, de que van á enflaquecer como cualquier obrero, si no se resignan á trabajar en tareas útiles. Pero se defenderán, se defenderán como demonios que son.

Ya sé yo en qué parará todo esto: en que miles y miles de frailes trapasen cachazudamente la frontera, y se internen en España, de donde me arrojan á mi y arrojarán á todo el que se dé el lujo de escribir ó decir lo que siente, si la inmensa mayoría de los españoles sigue siendo tan imbécil.

TOBE.

Ejecuciones misteriosas en Rusia

Los trasnochadores de Moscow tuvieron ocasión de ver el 26 de mayo un horrible espectáculo.

En las primeras horas de la madrugada vieron ochenta cadáveres que silenciosamente y escoltados por la tropa eran sacados de la ciudad para darles tierra en un campo vecino.

Eran los cadáveres de los revolucionarios que días antes habían sido apreados por la policía con motivo de una manifestación antigüerrera verificada en Moscow.

**

En una de las innumerables deportaciones a la Siberia, el jefe militar que la guiaba se negó a conceder la visita que desde tiempo inmemorial era permitido se les hiciera en Oust-Koutst.

Al ver las protestas de los deportados políticos y viendo que las fuerzas a su mando eran impotentes para dominar a los presos que demandaban lo que era su derecho, el jefe amotinó contra ellos a los aldeanos y cogiendo uno a uno a los deportados los abofeteó y después de desnudarlos los fué entregando a la soldadesca para que a latigazos acabara con ellos.

No fueron respetadas las mujeres ni una niñita de dos años ni aun una mujer embarazada.

¡Oh, los defensores de la familia, de la religión, de la moral!

REUNIÓN FEMINISTA

El domingo a las cuatro de la tarde se celebró una reunión de mujeres en el salón del Centro Obrero.

Hubo gran entusiasmo entre todas las concurrentes; los propósitos de formar un grupo femenino adquirieron consistencia y no pasarán muchos días sin que se toquen los resultados.

El compañero Riñón les dirigió la palabra, teniendo el acierto de llevar el convencimiento de la bondad de nuestras ideas al ánimo de las hermosas mujeres allí reunidas.

El éxito de día fué el de Virginia González, que sin énfasis, con oratoria sencilla, de esa que brota del corazón, explicó a las oyentes las redentoras ideas socialistas.

A continuación ponemos algunos párrafos de su hermosa peroración:

Libertad... en ti se alberga todo lo grande, todo lo hermoso. No hay cosa alguna en el mundo que se iguale a tí: por eso luchan todos por ser libres.

Lucha el sol con el tupido celaje de la niebla, para mostrarnos sus resplandecientes rayos sobre la tierra. Si tratáis de poner un atajo al retozón arroyuelo, él acumulará sus fuerzas y saltará por encima del atajo para volver a correr libremente. Si a un inocente pajarillo aprisionáis en dorada jaula, le oiréis protestar en sus cánticos tristes y quejumbrosos y acechar la ocasión de que su carcelera tenga un momento de descuido, dejándole abierta la puerta de su prisión, para recobrar al momento la libertad perdida; pues por muy dorada que sea su jaula, no la desea, ama su libertad querida. En la jaula no hay flores, ni aire puro, ni sol, ni árboles para saltar de rama en rama y alegrar con sus trinos el campo; en la jaula no encuentra a su amorosa pareja para ir juntos a fabricar su nido en el hueco de una rama y allí arrullar a sus hijuelos; como nada de eso tiene en su prisión, desea ser libre para gozar de lo que la rica naturaleza le brinda.

El hombre al nacer nació tan libre como el pájaro en la floresta, pero se ocupó en forjar cadenas, y los más fuertes esclavizaron a los débiles.

Luchan los elementos, luchan los animales, lucha el hombre: todos luchan por alcanzar su libertad; hay un sér, uno solo en toda la superficie terrestre que jamás ha entendido el significado de la palabra libertad: ese sér es la mujer. Ella, la más esclava, no protesta de su esclavitud, no hace nada, no lucha por alcanzar su libertad.

Hora es ya de salir de este profundo letargo y lanzar la primera protesta ante esta sociedad llena de errores y rancias costumbres, con las que trata de cubrir sus vicios. Esas malas costumbres hay que desterrarlas y con ellas caerá esta vieja y carcomida sociedad que no cuenta en su historia más que crímenes e injusticias.

En otros tiempos se conceptuaba a la mujer como ser inferior al hombre, porque no pudiendo desarrollar tanta fuerza, no podía igualarse a él en las tareas del trabajo y necesariamente la mujer tenía que depender del hombre para poder comer. Hoy la máquina ha igualado a ambos en el trabajo manual.

En lo intelectual, há ya tiempo que las mujeres estudian carreras, desempeñan cargos en oficinas y comercios, son escritoras, etcétera.

Es preciso que toda mujer que es explotada se asocie. La asociación es el arma que debemos emplear contra el capitalismo, nuestro verdugo.

Sólo con que nos fijemos en el efecto que causa a los señores burgueses el enterarse de que sus obreros se han asociado, nos valdrá como precioso argumento en pro de la agrupación. Ved lo que hacen. Primeramente emplean todas sus influencias, y no son pocas, cerca de las autoridades, para ejercer coacción sobre los obreros a fin de disuadirlos de sus propósitos. Si este medio no les vale, emplean la calumnia en contra de aquellos compañeros que más se distinguen en el movimiento; si la calumnia no da el resultado apetecido, empiezan los despidos de trabajo.

El burgués dice: bueno que nos asociemos nosotros para sacar más utilidad al capital, pero no los obreros que si comen es porque nosotros les damos trabajo.

El Socialismo no quiere esclavas, quiere que todos los seres se amen y se respeten como si fueran una familia sin distinción de razas; quiere que todos los seres que estén en condiciones de producir produzcan, pero no como se produce hoy, con esas interminables jornadas, en las que el obrero se va consumiendo antes de tiempo por la falta de descanso y alimento, pues en su excesiva tarea, desgasta una considerable fuerza de sus músculos, la cual no puede reponer con una buena alimentación porque su salario no se lo permite.

Cuando la tierra sea un bien común, lo mismo que la fábrica y el taller, las herramientas de trabajo, con todos los adelantos de la ciencia, no será el trabajo enojoso ni pesado como es hoy; se hará distraído y conveniente para la salud, pues no habrá que torcer la inclinación de ninguna criatura.

El socialismo educará a la infancia como debe educársela, sembrando en sus infantiles cerebros ideas de amor hacia todos los seres de la humanidad y pondrá a su disposición todas las ciencias y todas las herramientas de trabajo, para que cada cual pueda probar hasta donde llega su inteligencia.

El socialismo es la antorcha que ha de iluminar todos los cerebros.

EL HEROE

«Ya no tengo padre, ni madre, ni hermano, ni hermana, y de esposa carezco también. Mi único pensamiento es la patria.» (Palabras del almirante Togo).

¿A qué grados llega la imbecilidad de las personas que dicen llamarse patriotas, cuando afirman que los vínculos que unen a la patria, son más sagrados que los de la familia!

¿Qué provecho puede reportar a la humanidad un hombre que, abandonando su familia, dirigese a países extraños, donde nada y a nadie conoce, y en nombre de la ley del exterminio manda asesinar a personas que ningún daño le han causado, y después regresa a su patria, llevando por trofeo las cabezas de sus víctimas en forma de cruces y condecoraciones?

¿Qué cariño sentirá la esposa cuando su marido la participe que la va a dejar abandonada, por ir a defender intereses que no le pertenecen, y sin embargo, va voluntario y gustoso, para poder presenciar carniceras matanzas, en las cuales es él director de escena? ¿Qué amor paternal sentirán los hijos por un padre que, lejos de arrullar sus primeros años con sonoros besos y consejos sanos, los entrega a manos mercenarias, mientras embarcado en cómodo castillo flotante, ordena colocar minas a la entrada de los puertos fortificados, para que sirvan de mata-dero a miles de desheredados, y ¡quién sabe! tal vez a sus mismos hijos?

¿No es triste y doloroso que un hombre que, con su talento, hubiera servido para inventar máquinas que beneficiasen a la humanidad entera, emplee esa sabiduría en la mejor manera de volar inmensas moles de acero, arrastrando consigo las vidas de infelices proletarios, que no han cometido otro delito que el de obedecer al inicuo llamamiento de la falsa patria?

El hombre que desprecia el amor de su esposa, los ruegos de sus padres y hermanos, las lágrimas de sus hijos, y desoye los lamentos y ayes de dolor de los infelices que mueren a causa de las órdenes suyas, queda en más bajo lugar que los antipáticos personajes: asesino, juez y verdugo.

EDUARDO PEREDA.

De la Juventud Socialista.

HISTORIA

«El Socialismo es enemigo del hogar y de la familia.»

Afirmación individualista.

Habia extraordinaria animación para oír la conferencia que el notable jurisconsulto don Lorenzo Gardiazábal, daba aquella noche en la Academia de Derecho. Lo sugestivo del tema «Errores del Socialismo» a más de su brillante retórica, contribuía poderosamente a aumentar la expectación por escucharle.

A la hora de antemano prefijada, el local estaba completamente lleno de gente de leyes. Abierta la sesión por el presidente, y hecha la presentación del disertante, éste empezó a hablar. Su palabra mágica, vibrante, electrificaba a la concurrencia. Había que oírle. En imágenes bellísimas, en esculturales párrafos combatió los fundamentos del Socialismo, deteniéndose principalmente en demostrar que con su implantación en la tierra, se perderían los vínculos de familia, desaparecería el cariño filial y no existiría el amoroso y tranquilo hogar, lenitivo de nuestras penas.

Sus admiradores le felicitaban maravillosos. Entre los concurrentes se encontraba el joven abogado Beraza, a quien sus amigos acusaban de estar inficionado de Socialismo. Alguien quiso conocer su opinión, y preguntólo. ¡Bah!—contestó Beraza—vulgaridades. Cualquier obrero medianamente ilustrado, rebatiría eso fácilmente. De su talento que yo reconozco, hay derecho a exigir más.

El acto había terminado. La gente salía haciéndose lenguas. Gardiazábal se fué al Club Náutico, donde continuaron los plácemes.

Salió de allí; y cuando sus admiradores creían que se iría a su domicilio a gozar del amor y tranquilidad del hogar, cuyas excelencias había preconizado con entusiasmo, viósele por la Ribera, subir el puente de San Francisco, con dirección a los barrios altos. En una de las calles que afluyen al populoso barrio tenía una manceba. Llamó, le abrieron y subió.

Las diez de la mañana eran cuando al día siguiente entraba en su casa, situada muy cerca de la Gran Vía. La criada saludóle indiferente. Estaba acostumbrada a aquellas ausencias nocturnas. Preguntó y le digeron que los dos hijos habían ido al colegio, y la esposa estaba en la Residencia, oyendo el sermón que predicaba un jesuita de mucho renombre.

Gardiazábal, dejése caer en el sofá. Por su imaginación cruzaba el recuerdo de los placeres gozados. Sin acordarse que con el advenimiento del Socialismo, no existiría el cariño filial, el amoroso y tranquilo hogar, se romperían los vínculos de familia...

H. VILLANUEVA.

El Congreso Cooperativo de Londres

«El progreso anual de la cooperación no es nada menos que un milagro social. Ni los esfuerzos de los comerciantes, ni los de ciertos políticos, pueden detener nuestro avance. Lo mismo los rigores de los recientes *boycotts* comerciales organizados contra nosotros, no han influido más que como el aire vivificante que acompaña al paso del viajero. Siempre triunfantes, avanzamos de éxito en éxito en todas las ocasiones.»

Tales fueron las palabras con que Edward Owen Greening empezó su discurso inaugural en el Congreso Cooperativo de Stratford, presidido por el consejero Galightly. El local donde se celebraba el Congreso era la inmensa sala de conferencias de West Ham, insuficiente, a pesar de todo, para contener los 1.500 delegados y al público.

M. Greening presentó datos demostrando el enorme crecimiento del movimiento, y dijo que el beneficio anual de casi 250 millones de francos que representan los beneficios distribuidos entre la clase trabajadora, sobrepaja a todas las limosnas organizadas por la filantropía, por muy nobles y generosas que sean.

La proporción es de más del 36 1/2 por

ciento del capital empleado, y esta cifra maravilla mucho más si se tiene en cuenta que el beneficio medio obtenido en el comercio en condiciones ordinarias no pasa del 10 por ciento.

Hablando de los deberes de los cooperadores concernientes a la educación y al desenvolvimiento del carácter y de la capacidad de sus miembros, dice que se veía la necesidad de crear un centro de luz, una Universidad popular que sirviera para dar una dirección a los esfuerzos de todos por la instrucción y la educación. Los cooperadores pueden organizarlo en su seno, estimulando a las sociedades a destinar una parte de sus beneficios, un 10 por ciento de sus ganancias, a este gran movimiento. Esto produciría un fondo de 200.000 francos anuales para empezar, y les aconseja poner la institución bajo el patronato de la unión cooperativa. Saluda a esto que ve vendría a ser la primera Universidad Cooperativa. El progreso depende de la educación superior.

Beneficio de los empleados

Señalando el hecho de que las Cooperativas cuentan con 97.331 empleados, M. Greening habla de la participación en los beneficios. La cuarta parte de estos empleados trabaja ya bajo esta base, y él quisiera que esta práctica se generalizase en el movimiento.

Dice que la cooperación no está aún más que en el principio de la obra. Debería hacer habitaciones para sus miembros, ponerse al servicio de los más pobres, adaptarse a la agricultura, conquistar el corazón de Londres, donde uno por cada 250 habitantes es cooperador, crear ciudades-jardines.

No es fácil decir hasta qué punto la cooperación debía ocuparse de la política. Hay cuestiones políticas que tocan de cerca a los cooperadores, los impuestos de consumo, particularmente.

Fué propuesto un voto de gracias para M. Greening, por el gran veterano del movimiento cooperador, George-Jacob Holyvak, quien al llegar a la tribuna fué saludado con una entusiasta ovación.

Bienvenida a los extranjeros

M. Max Rodestock, de la Unión Alemana de las sociedades de consumo, en número de 800, saluda en nombre de los cooperadores alemanes. M. Scherling, de la Wholesale Alemana, muestra su progreso, diciendo que las ventas han aumentado, de 21 millones de marcos en 1902, a 26 millones en 1903.

El Congreso aclama a los delegados de Suiza y Dinamarca.

Uno de los puntos que se discutió fué la cooperación agrícola.

M. Greening indicó que las granjas explotadas por las sociedades presentaban una pérdida de 25.000 francos. Propuso que el Comité Central se encargue de hacer un estudio a este fin. Asimismo se aprobó una proposición que tiende a la formación de una cooperativa que se hiciera propietaria de terrenos para alquilarlos a los trabajadores agrícolas.

Por la tarde, la Cooperativa local (Stratford) organizó una manifestación por las calles, a la que concurrieron 80 carruajes magníficamente engalanados con flores, y tirados por 100 caballos soberbios por su estampa y por sus elegantes arneses.

El Comité Provincial recomienda con especial interés a las Organizaciones del Partido la suscripción destinada a sufragar los gastos que ocasione la representación española en el Congreso internacional de Amsterdam.

El 14 del próximo agosto es la fecha señalada para inaugurarle, siendo por tanto muy corto el plazo que queda.

CATECISMO

(Conclusión)

Derecho a la vida

30. En virtud de qué derecho humano los medios indicados de producción, de circulación ó de repartición de los productos del trabajo no pueden ser individualizados?

R. En virtud del derecho a la vida que tiene todo hombre de buena voluntad.

31. El monopolio daría este derecho?

R. Sí; el monopolio permite rechazar el trabajo, el pan, la vida del operario.

Cuando los materiales y los instrumentos de trabajo son propiedad individual, los trabajadores se transforman de propietarios en asalariados y pueden ser condenados ó á vegetar trabajando ó á morir de hambre si su trabajo no es aceptado.

Enseñanza

32. El socialismo podrá rechazar el trabajo?

R. No; todas las artes, socialmente iguales, y cuyo acceso será facilitado con la instrucción dada á todos y en todos los ramos, serán libremente abiertas al genio particular y múltiple de los ciudadanos. La bondad del sistema será esta: desde la infancia, siendo cada uno habituado á ejercer tanto su brazo como su cerebro, será un hecho material el ver un fabricante literato ó un zapatero sabio.

33. Qué se requiere para producir?

R. Se requieren dos cosas: saber producir y poder producir; tener la instrucción que enseña á producir y el instrumento de trabajo que permite producir.

Algunos detalles

34. No habrá exceso en algún oficio necesario?

R. No, porque bastará indicar este dato de sobre abundancia para que los ciudadanos se dirijan á otras profesiones facilitadas por el mecanismo y la enseñanza técnica.

35. Cómo se encontrará el personal necesario para los oficios difíciles, peligrosos ó repugnantes?

R. Concediéndose mayores ventajas, sea como remuneración, sea como horas de trabajo. Además, la ciencia tiene procedimientos maravillosos para la solución de esta parte del problema de la organización socialista. En otra parte, nos extenderemos sobre este particular.

36. Cómo se organizará el comercio, el cambio de los productos?

R. Por medio de administraciones comerciales y regionales y de una administración central, las comunicaciones serán fáciles, sea para transmitir los pedidos, sea para indicar la naturaleza y la cantidad de los productos á los diversos grupos obreros.

Las mercaderías serán expedidas por medio de los trabajadores de los transportes, almacenadas en grandes depósitos bazares, de los cuales los grandes almacenes de nuestros explotadores dan hoy apenas una pálida idea.

37. Cómo serán los inmuebles de consumo?

R. Las habitaciones, que pertenecerán á la sociedad, serán aprovechadas por la sociedad, que no puede tener interés en explotar á los ciudadanos.

El arte

38. Cómo será el arte en la organización socialista?

R. Despojado del espíritu mercantil, excitado por la abundancia de una enseñanza artística libre y de una civilización superior; no obligando más al artista á prostituirse al capitalismo ó al egoísmo de la clase dominante, el arte se hará verdaderamente popular.

Se puede prever que con la facilidad del trabajo manual en una sociedad que no tiene otro fin que el consumo y no el provecho, el número de los artistas estará enormemente aumentado, sobre todo el número de adoradores del arte y por último ningún genio artístico será sofocado como sucede en la actualidad bajo el régimen burgués.

Con la abolición completa de la propiedad individual de los instrumentos de producción y de cambio, con la práctica constante de una igualdad real y de un control serio y fraternal, es materialmente imposible volver á una dominación que no sea de la razón.

Sin propiedad individual, cesa todo parasitismo, toda explotación, toda oposición de intereses y de fines, y nace una bella convergencia de esfuerzos, una unión fecunda, una energía inmensa.

ISIDORO LEVEQUE.

Á "LA REPÚBLICA"

Apremios del tiempo, y el tener que revisar muchos documentos, nos impiden el contestar en este número á las intemperancias del señor Garrote.

Lo haremos á la mayor brevedad.

LAS GUERRAS

En pleno siglo XX existe una guerra terrible, en la que luchan más de un millón de hombres, bajo el pretexto de querer civilizar un país, siendo así que no lo están los que tal dicen; quieren progresar, y para ello presentan una formidable escuadra, muchos cañones, y municiones para destruir á parte de la humanidad.

Los asesinos van á orar al templo, é imploran á ese dios que ellos hipócritamente adoran, y le piden que obtengan una completa victoria; ¡qué vergüenza! á ese Dios que ellos dicen que es infinitamente bueno, le van á pedir el asesinato de medio millón de hombres!

Las personas sin civilizar acogen con alegría y vitores una derrota del enemigo, recogen millones para acorazados y cañones, los ricos se prestan voluntariamente á dar parte de su fortuna para lograr más asesinatos, y mientras esto ocurre, ¡horror da el decirlo! miles de obreros se mueren de hambre, miles de madres han quedado desamparadas sin sus queridos hijos, miles de niños han quedado sin sus hermanos. Para estos desgraciados, no hay millones; para éstos no encuentran créditos á fin de matar su hambre; para éstos no imploran á ese dios, ni dan vitores; para estos desgraciados no existe más que la soledad y la miseria....!

¡Y cuidado, obreros, con pedir pan y trabajo, porque entonces funciona el maísser, vuestro hijo no reconoce familia ni compañeros, se ha vuelto asesino, y si sus hermanitos, que tienen hambre, piden pan, les traspasa el cráneo de un balazo, ¿sabéis por qué?

¡Todo por la patria....!

GERMÁN ZUVILLAGA.

De la Juventud Socialista de Bilbao.

DURANGO

Hará cosa de dos meses que los obreros de la fábrica de cadenas sita en el Puente de Yurreta hicieron por escrito una petición á los patronos solicitando una hora menos de jornada, pues ahora trabajan once horas y media, pero los patronos, egoístas como los demás, no les contestaron.

Hace unos días, los obreros, se lo volvieron á hacer presente al gerente y éste les contestó que estando el principal en Madrid el no podía hacer nada y podían trabajar á destajo hasta que viniera el amo. No creyendo falsas estas manifestaciones, volvieron á trabajar los obreros, pero el jueves, viendo que la solución no venía por ninguna parte, se declararon en huelga.

Solo tres, de los noventa operarios que hay, entraron á trabajar. Uno dicen que es francés, el otro es uno que por mote le llaman *Sopas* y el tercero, uno de Eibar, que ha resultado el *esquirols* más grande, pues el fué el que más trabajó para que se pidiera una hora menos de jornada.

Veremos el resultados de la huelga; hay muchas esperanzas en el triunfo.

Se espera con impaciencia la llegada de los jóvenes excursionistas para que canten las verdades á los hipócritas que en este pueblo abundan.

Los obreros están á merced de ignorantes agitadores. Es indispensable poner la Ciencia á su alcance é instruirlos así comprenderán cuál es su verdadero interés y sabrán dirigirse.

F. LASALLE.

LA ARBOLEDA

Los representantes de la Compañía Luchana Mining, para conseguir el fracaso de la huelga de caballistas, echan mano de medios reprobados por todo el personal de las minas así como por todo el pueblo imparcial.

No sabiendo de quien valerse para sustituir á los huelguistas, ordenaron á los guardas jurados que ocupasen los puestos vacantes; tres que se negaron, fueron suspendidos del empleo. A un individuo, inútil de la mano derecha y de la vista, á consecuencia de accidente de trabajo, le tienen prestando el servicio de caballista desde el primer día.

El pobre José Morado, que así llama esta víctima de la avaricia patronal, ha tenido que resignarse y obedecer las órdenes de la poderosa Compañía, á cuyo servicio quedó inútil. ¡Y las autoridades haciéndose cómplices de tanta infamia!

Es más: un ingeniero ha tenido el atrevimiento de ofrecer un duro á un pinche de 12 años si hacia el servicio de caballista.

Al paso que vamos todavía hemos de ver á los encargados y jefes de movimiento ocupando el puesto de los huelguistas, pues varios guardas jurados que al principio trabajaron en esas faenas, se han negado á continuar.

ADVERTENCIA

Se ruega á los corresponsales y suscriptores que tengan deuda pendiente con esta Administración, se pongan al corriente antes del día 10 de Junio próximo, si no quieren que dejemos de enviarles el periódico.

En lo sucesivo los corresponsales liquidarán por mensualidades vencidas.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR DEL COMPAÑERO ALVARO ORTIZ, IMPOSIBILITADO PARA EJERCER EL CARGO DE DIRECTOR DE «LA LUCHA DE CLASES» POR CAUSA DE UNA ENFERMEDAD Á LA VISTA.

	Pesetas
Suma anterior.	258,40
BILBAO	
C. Retana, 0,25 pesetas; A. Zamora, 0,25; Z. V., 0,25; F. del Río, 1; C. Cerezo, 0,50; R. García, 0,10; Gorosábal, 0,40; Rafael Porset, 0,20; J. Martínez, 0,15; Garaigorta, 0,25; Jesús Ituño, 0,50; Pedro Villar, 0,25; Emilio Felipe, 0,40; Carbonell, 0,30; un amigo, 1; Félix, 0,20; Pedro Cerezo, 0,30; Villamor, 0,30; Bermejo, 0,25; Ignacio cuesta, 0,50; T. Egaña, 0,40; G. San Sebastián, 0,20; S. S. S., 0,50; C. I., 0,30; E. Bilbao, 0,50; Legaburu, 0,20; Zubiri, 0,50; Alejandra, 0,25; Gonzalo, 0,20; Eulogia, 0,20; Pepe, 0,20; Román La Fuente, 0,25; Víctor Izaguirre, 0,30; F. Suárez, 0,25.—Suma	11,70
Total.	270,10

SUSCRIPCIÓN

ABIERTA POR EL COMITÉ DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA Á FAVOR DEL COMPAÑERO JOSÉ GUÉNAGA, SENTENCIADO Á LA PENALIDAD DE DOS AÑOS, ONCE MESES Y ONCE DÍAS DE PRISIÓN CORRECCIONAL Y CIENTO CINCUENTA PESETAS DE MULTA.

	Pesetas.
Suma anterior.	766,75
Agrupación Socialista de Alicante.	4,25
Total.	771,00

Se reciben donativos en los establecimientos de Merodio, Cerezo, Perezagua y Salsamendi.

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

La excursión á Durango se verificará definitivamente el día 12 del corriente.

La Comisión deberá tener conocimiento de los que quieran asistir de los pueblos cercanos y de Bilbao, antes del jueves, 9, para saber el número de excursionistas.

Prometen ser muchos los socialistas que de Eibar acudan á esta excursión.

—La Juventud Socialista ha acordado celebrar un mitin de protesta contra la persecución de que son objeto los escritores liberales por parte de las autoridades.

En el mitin se protestará también de la aplicación de la pena de muerte.

Baracaldo

La Juventud Socialista ha pensado organizar para este verano una serie de excursiones de propaganda, á las que invita á las Juventudes de los demás pueblos para que con su concurso den más realce y animación.

Para ponerse de acuerdo respecto á las excursiones, la Comisión invita á todas las Juventudes de la región á que nombren un delegado, á fin de que reunidos todos en el Centro de Baracaldo (como el más céntrico de la provincia), el día 5, á las diez de la mañana, discutan la conveniencia de verificar todas ó solamente algunas de las excursiones.

Gallarta

En asamblea celebrada el día 1.º del corriente por la Agrupación Socialista, se ha acordado pagar una cuota extraordinaria con el fin de ayudar á la Panadería obrera.

Zamora

Invitado por la Federación local y provincial, dió una conferencia, el domingo 29 del mes pasado, el distinguido médico don Antonio Crespo, desarrollando el tema *Perjuicios del alcohol*.

Dicha conferencia será impresa y repartida con gran profusión.

REUNIONES

Agrupación Socialista de San Julián de Musques

Esta Agrupación convoca á junta general ordinaria para hoy sábado, á las siete y media de la noche, en su domicilio social, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Legalización de cuentas.
- 2.º Proposiciones generales.

Juventud Socialista de Ortuella

Esta Juventud celebrará asamblea extraordinaria para nombrar las comisiones y proceder á la elección de un secretario, el día 6 del actual, á las ocho de la noche, en el local del Centro Obrero.

PUBLICACIONES

LA REVISTA SOCIALISTA.—Se ha publicado el número 35 de esta importante publicación, cuyo sumario es el siguiente:

Crónica, por Emegeele.—El movimiento obrero en Inglaterra, por Mario Antonio.—Los socialistas japoneses y la guerra, por Sen Katayama.—De política, por Eduardo Riaño.—Por el mundo socialista, por J. Grassi.—A los maestros, por José Ingegnieros.—Bromatología popular urbana, por R. Luis y Yagüe.—La crisis industrial en Inglaterra, por Th. Rothstein.

La casa Henrich y C.ª, de Barcelona, editora de la "Biblioteca Sociológica Internacional", acaba de publicar el libro del célebre catedrático de Teología de Berlín, A. Harnack, titulado: *La Esencia del Cristianismo*, el que recomendamos á nuestros lectores.

La Biblioteca de LA REVISTA SOCIALISTA ha publicado un tomo de 200 páginas, titulado: *Revolución y Contrarevolución*.

Esta obra, de Carlos Marx, es una serie de cartas sobre el movimiento revolucionario de Alemania y Austria de mediados del siglo pasado, de grandísima importancia, y constituyen un documento histórico de primer orden.

Dichas cartas, que se publicaron en un diario norteamericano (*The New York Tribune*), fueron reunidas por la hija del autor, Leonor Marx Aving, y con un prólogo suyo forman el tomo que acaba de publicarse, y que se vende al precio de 1,50 pesetas en la Administración de LA REVISTA SOCIALISTA, Mendizábal, 6, Madrid.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica á 1,25 pesetas. Sin encuadernar á 0,75.

El Derecho á la Perea, por Pablo Lafargue. Precio: 20 céntimos.

España y el descubrimiento de América, por Morato. Precio: 30 céntimos.

Himnos socialistas.—Segunda edición, corregida y aumentada. Precio: 25 céntimos.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.